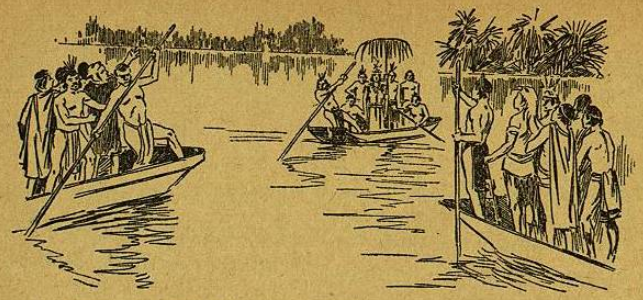

.....la hija del *tlaltelolca* fué recibida por los guerreros *tenochca*

## Las primeras víctimas

I

Nuestro dios en la hora santa habló así; *Tenoch:* ya viste cómo el águila negra de las alas rojas, devorando su presa posó tranquilamente augusta en toda su grandeza admirable de guerrera invencible, sobre el verde *nopal* que había surgido de la roca, entre los arroyos azules y purpurados donde fuera sumergido un día funesto el corazón de traidor *mexica.*

Gran sacerdote *Tenoch,* miraste ya los signos que tanto anhelabas para edificar al fin los cimientos del teocalli en torno del cual se ha de construir la ciudad imperial de mi pueblo favorito, del pueblo errante y atribulado, audaz y valiente, á través de todos los cataclismos, anheloso de felicidad después de tanta desventura, de glorias tras tal sinnúmero de derrotas, y de grandezas marciales al fin de tan largos ciclos de esclavitud; augusto *Tecuhtli* sagrado, tú y los guerreros mejores, entre ellos el joven *Mexixtzin* á quien auguro soberanos destinos, han visto las grandes



alas del águila que protegerá los *mexica,* congrega al pueblo, dile que alce en ese mismo sacro paraje mi morada, allí donde tú solo podrás oir la voz del protector de tu valiente raza... Allí será por fin el centro de gloria y poder que les había prometido... en torno del *teocalli* nuevo surgirá el vasto imperio que daré á los hijos y nietos de los *ocelotls* y *cuauhtli* que me ofrezcan los rojos corazones de los vencidos en las tempestades de los combates, en las guerras que amo y apagan en trágicas embriagueces de sangre caliente, mi espíritu terrible, hijo de la gran Toci... Haz que el pueblo esclavo y nómada sea el pueblo rey, avasallador, sentado para siempre sobre el *tenochtl* verde donde el águila roja tiene un nido de plumas blanquísimas... Edifica mi templo, escucharás en él la voz que guiará los *cuauhtli mexica* á sus empresas magnas engrandeciendo el *Anáhuac...*

—Así me dijo Huitzilopochtli, bravos guerreros, ancianos sabios y prudentes, pueblo joven y fuerte; construyamos el *teocalli* sobre el tunal donde posó el águila.

II

Al extinguirse las últimas palabras del *caudillo sacerdote rey* de la perseguida tribu que llevara siete *ciclos* de marcha desde su salida del misterioso país de las Garzas, se alzó de la compacta masa humana que invadía la isleta cercada por las aguas del lago, un confuso vocerío alharaquiento... Miles de brazos, estremecidos, se levantaron, sacudieron sus melenas negras y brillantes,—apenas modestamente recogidas por cordoncillos de *ixtle* teñidos de rojo y azul con jugos de plantas acuáticas,—miles de cabezas varoniles, en señal de alegría y de confianza en el augusto Tenoch que interpretaba tan fielmente la voluntad del tremendo dios tutelar de su raza, el fiero *Huitzilopochtli.*

## III

Surcan el lago las ligeras *chinampas* hechas de carrizales verdes y troncos de ahuehuetes atados con tiras de piel de venado y cuerdas de *ixtle*, chinampas amplias que flotaban llevando chozas de tules frescos y pirámides de céspedes y fangos secados al sol; maderas, arena y piedras, acarreadas en las noches con grave peligro desde los pueblos de las márgenes:—y aquellas balsas, barquichuelos pequeños donde los jefes eran conducidos rápidamente para dar sus órdenes y vigilar á aquellas chinampas que ya eran mansiones flotantes, por entre cuyo lodo fecundado surgía pletórica vida vegetal, enflorándose gentilmente, conducían los materiales de construcción á la isleta central donde sobre el sacro *tenechtli* debía erigirse el *teocalli*.

La fe ardiente, la suprema confianza en su destino de grandezas próximas en esa tribu arrojada al interior de un lago, desnuda y hambrienta, aniquilada, amenazada de muerte, hizo maravillosos prodigios, y antes de construir fortalezas y de abrigar sus débiles *xacalli* en las estrechas islillas donde dormían bajo carrizos y tules, antes de curar sus heridos y enfermos, pusiéronse á levantar el templo de su rojo *Huitzilopochtli*...!

¡Ante todo, que su protector sobrehumano, el sacro numen de su raza destinada á las hecatombes de la guerra como vencedora ó vencida, tuviese digna morada, desde donde, tranquilo y venerado, tronase el rayo de sus voluntades supremas!

Y todo aquel pueblo, que encontraba en los lagos del gran Valle, viejas reminiscencias de raza, sintiendo renacer las costumbres lacustres de sus antepasados habitantes de las aguas de la región de *Aztlán*, todo aquel pueblo, hombres, mujeres, ancianos y niños, hizo surgir en menos de una luna, airoso, alto, amplio, con su gran puerta trapezoidal sobre triple gradería, su primer *teocalli*...



## IV

Faltaba consagrarlo con una víctima digna... algún hijo de *teculitli* de los reinos circunvecinos para que fuese inmolado, para que su corazón, destilando sangre regia, fuese ofrecido al *dios*...

¿Mas quién acometería tan tremenda empresa?

Guerreros y doncellas clamaron:

—Ve tú Mexixtzin, y tráenos el corazón de un *tecuhtli colhua*.

Diéronle el mejor *chimall* arrancado á los tepanecas en Chapultepec,—un magnífico escudo forrado de piel de tigre y acolchado de algodón,—el suntuoso *ichcachtmispilli* azul del guerrero *Huitzilihuitl* de infausta suerte,—fuerte armadura impenetrable á las enemigas flechas, y larga, gruesa *macana*,—la esgrimida por el mismo hoy anciano Tenoch en la última batalla contra los *xochimilcas*.

—Mis hijas serán tuyas, *Mexixtzin*, si vuelves con el hijo del *tecuchli colhua*, cautivo,—dijo Tenoch.

Al surgir el sol del siguiente día, partió solo en una chalupa, el joven guerrero.

Debía regresar en el mismo instante en que Tonatiuh, tinto en oro y sangre, se hundiese en las olas de granito de las sierras occidentales.

Así fué. Mexixtzin tornó con uno de los hijos del rey de *Culhuacán*, prisionero. Hasta su señorío llegó á ofrecerle cazar juntos un venado; en pleno campo, á solas desafíale, véncele, átale y sobre su espalda échaselo hasta llegar donde la *chalupa mexica* le espera.

Pomposamente magnífico fué el sacrificio. El corazón del príncipe extranjero ensangrentó la roca en que se había transformado antes el corazón de un príncipe *mexica* traidor...

¡Ya se había enrojecido el *teocalli*, retando á guerra eterna á los reinos que circundaban los lagos.

El audaz *Mexixtzin* casó con las tres hijas de *Tenoch*...

## V

Quien ante el pueblo reunido en la más amplia isla, dijo:

—Habló nuestro dios á su sacerdote.

Ordena que habiéndose ensanchado nuestro poder; estando atemorizados nuestros enemigos, aunque sigamos siendo tributarios de *Tezozomoc* el *Tecuhtli* de Atzcapotzalco, debemos organizar nuestras moradas, hacer de piedra y adobe los *xacalli* que hoy tenemos de *tule, paja y carrizos*, uniendo nuestras islas por calzadas de troncos de árboles; haremos puentes flotantes, cubriéndolos con los mismos fangos de la laguna, plantando flores, trayendo á cambio de los sabrosos peces de estas aguas, peces que sólo nosotros sabemos extraer, semillas de maíz y frutas... Ya no estamos enfermizos y débiles... ya nuestras esposas cantan alegres, pescando sobre las *chinampas* engalanadas y floridas, mientras templamos las *macanas* y aderezamos los escudos de guerra... Hay que dividir en cuatro fracciones nuestra sagrada laguna.

## VI

Y pronto lo que era el desierto lago,—cuyas márgenes pobladas de altos cañaverales, eran temidas de los habitantes del valle,—fué alegre y numeroso núcleo de isletillas, chinampas, barcas cargadas de peces, patos, gallaretas, *chichicuilots*, garzas y ligeras *chalupillas* veloces como aves maravillosas deslizándose al remar de brazos robustos. La solitaria extensión de las ondas azules, que antes sólo reflejaban la masa verde obscura de las selvas de las montañas, la corona blanca del *Ixtacihuatl* y el negro remolino de humo de la antorcha misteriosísima y alta del enorme *Popocatepetl*, la melancólica y vasta llanura temblorosa y bellísima, orlada de florestales vírgenes, poblada sólo por



la tropa de las aves, remontándose en nubes grises, inmensas, hacia el cielo azul purísimo, tuvo el repentino extremecimiento de una nueva vida... El *mexica* audaz, embravecido á fuerza de atroces martirios y persecuciones tenaces, al fin de *exodo* sangriento, vivo por milagro, casi moribundo, pero potente, fanatizado, heróico y duro, apoderábase de aquellas tranquilas soledades de las aguas... y sobre ellas derramaba en son de conquista y civilización, —¡bautismo rojo!—los primeros chorros de sangre...

## VII

Al surgir la ciudad asomó naturalmente la discordia, tal como sucede en el nacimiento de todas las ciudades y todas las riquezas.

Los guerreros Atlacuahuitl, Huixto, Opochtli y Atlacol que amaban á las mujeres que Tenoch diera al guerrero *Mexixtzin*, al hacerse el reparto del lago en cuatro *calpulli*, —barrios,—protestaron en nombre de los no favorecidos, de los cobardes que sin méritos envidiaban los favores de los audaces...

Mexixtzin y Acamapichtli embrazaron sus rodelas y macanas... mas tan sólo á su actitud huyen los disidentes con los suyos para establecerse en otra alta isleta,—Tlaltelolco,—y allí proclaman su soberanía y su independencia absoluta de los *mexica*, jurando vengarse de ellos, aunque fueran sus hermanos.

## VIII

¡Horrible fué la venganza de la envidia!

El pueblo anhelaba que el gran Mexixtzin, el audaz guerrero favorito de Huitzilopochtli, les diese un rey, pues el anciano Tenoch apenas tenía tiempo para escuchar y adorar á la sangrienta divinidad del *Teocalli*... Pero las esposas del campeón,—hijas del sacerdote,—eran estériles. Era preciso darle nueva mujer, una princesa augusta, ilu-

minada por la gracia fulgente de Tonatiuh... que hiciera la unión de la raza con guerreros magníficos... ¿Dónde encontrar una virgen *mexica* de tan noble sangre, si todas las doncellas núbiles habían sido entregadas á los más bravos adalides y constructores de la nueva ciudad sobre el lago?

IX

*Opochtli*,—el *tlaltelolca* más viejo y temido, ofreció como prenda de paz su hija *Tluhichxochitl*, que antes ofreciera al hijo del señor de *Coatlinchan*.

Si de su unión con Mexixtzin surgía el príncipe deseado, se consumaría la unión de los de *Tlaltelolco* y *Tenoch*...

Hubo inmensa alegría en el pueblo; en torno del *teocalli* chinampas y canoas, balsas y chalupas, se agitaban llevando flores y aves, tules y cañas para el adorno del gran día de recepción de la doncella que haría la felicidad de la naciente colonia.

Y, solemne, sencillamente, la hija del viejo capitán *tlaltelolca* fué recibida por los guerreros *tenochcas*.

X

Aquella misma noche rasgó las tinieblas del lago una llamarada inmensa que surgía del *teocalli* donde debían hacer penitencia *Tenoch* el sacerdote y *Mexixtzin* el caudillo, en compañía de la desposada...

¿Murieron sumergidos en las aguas ensangrentadas que rodeaban el *teocalli* los dos fundadores de *Tenochtitlan*, y la pérfida hija del *Tlaltelolca*?

—Tal vez... El pueblo no halló sus cadáveres, ni pudo saber cómo se desenlazó el drama de la sombría venganza, dice el ingenuo narrador de esta leyenda.

El orgulloso le mostró sus presas.....

## El caballero águila y el caballero tigre

### Cuahuitl y Ocelotl

I

La luna llena ilumina plácidamente las inmensas y obscuras rocas del monte... Los bosques á lo lejos se esfuman con sus largas sombras. Canta el zenzontle;

negras aves aleteando lentamente pasan ocultando á veces con fugitiva marcha el rostro redondo y blanco del astro nocturno.

Y allá en el fondo del valle silencioso y pálido, brillan los grandes lagos en cuya superficie de plata bruñidora mírase la sombría silueta de la gran Tenochtitlán...

## II

De pronto únese al murmullo de la noche, vago y enorme, un canto tristísimo, doloroso, que vibraba en las soledades como un gemido de muerte. Súbitamente se apagó.

Por entre los matorrales una sombra gigantesca que avanzaba monstruosa al ras del suelo, se detuvo en el instante en que la voz doliente que cantaba se extinguía.

¿De quién era aquel acento melancólico, de quién la sombra gigantesca?

## III

—¡Oh! Virgen del blanco *huipilli*, ¿por qué tan sola?... Tú eres maravillosamente bella ¿cómo es posible que vagues en estos desiertos montes tan sola, sin temor á las fieras ni á los vagamundos espías enemigos de nuestro Gran *Tecutli*, el poderoso rey *Mexica*?

Tu traje albo, tu belleza gentil y tu adorable juventud, me demuestran claramente que perteneces á las jóvenes doncellas de noble estirpe, que se educan para bien de la patria, en el sagrado *Calmecac*, donde los sacerdotes del Sol preparan el porvenir de la valiente raza *tenochca*. Dí, encantadora doncella, ¿qué dios maligno te arrebató del sacro recinto donde en este instante tus compañeras núbiles, hunden sus gallardas formas en el *Czapan*, la primorosa alberca de las cristalinas aguas?...

Alto mancebo de noble porte, llevando el *cahuipilli* gris sin mangas y cuyos brazos teñidos de negro de obsidiana,



eran fuertes y hermosos,—era el que hacía proyectar sobre las malezas del monte la sombra larga y fantástica, y era él también quien con ceremoniosas palabras y frases delicadamente escogidas, habíase dirigido á una mujer airosa y joven, vestida con primoroso *huipilli* blanco.

—¡Desdichado mancebo!—Tres veces sea maldita la hora en que recibió el baño del bautismo: el sacerdote oráculo me aseguró que el hombre que encontraría en noche azul y blanca como ésta tendría que ser mi esposo... Y no sabes quien soy, infeliz *Yaoquisque*, de humilde raza! Pobre guerrero sin nobles padres, ni gloriosas hazañas, que aun te enseñan el arte de los combates en el *Teocalli*, el colegio de los jóvenes plebeyos!... Yo soy la hija mayor de Moctezuma, pero tan infausta fué la suerte que para mí predijo el augur-sacerdote en las solemnidades de mi nacimiento, que soy la única doncella del sacro *Calmecac* que vaga sola por los bosques en las noches de luna para encontrar el esposo que me puede dar la felicidad... Pero, ¡ay de mí y de tí!—No siendo tú educado como los principales mancebos de la casta sacerdotal, ni hijo de *Teeuhtli*, ni de señor noble alguno, tenemos que sucumbir en el sacrificio de la fiesta del Sol, dentro de cuatro lunas...

## IV

Aterrado escuchó el joven *Yaoquisque*—guerrero humilde aún—las palabras de la misteriosa doncella vagamunda, sujeta por el augur de su destino á abandonar el sagrado recinto del *Calmecac* insigne, para vagar por los montes, las noches en que pura y radiante y en su plena gloria de esplendor, la luna iluminase los campos, leguas y leguas fuera de *Tenochtitlan*. Comprendió el mancebo que su humilde origen no le permitía desposar libremente á la hija del *Tecutli* más grande del mundo, de Moctezuma, que hollaba el *Teocalli* con su regio *cacli* de oro, el único que bebía el *octli* blanco de los festines, en *jícaras* incrustadas de

ópalos y perlas. ¡Y, sin embargo—¡oh terrible voluntad de los dioses!—tenía que cumplirse su destino, desposándose con ella, aunque no pudiera nadie asistir al banquete familiar, ni dar con su propia mano en la boca de su esposo, el primer bocado que marcaban los divinos rituales de su religión!

Por el contrario, abominada ella por el pueblo, por las doncellas del *Calmecac* en que se había educado con tanto esmero; él befado, lapidado por sus compañeros los mancebos que se adiestraban para la guerra de los dioses y la patria, en el fuerte *Tepuchcalli*, irían al templo del Sol, en la fiesta de *Oguion*, á sacrificarse sin haber dado á la nación un solo hijo guerrero, ni al templo de Quetzalcoatl una sola doncella!

¡Qué afrenta!

## V

Muchos instantes permanecieron absortos los infelices jóvenes, bajo el peso del cruel augurio de su destino, anonadados, sin intentar rebelarse, mirando en sus imaginaciones torturadas por el dolor, el día fatal de su muerte, sin gloria, ni provecho para la patria... ¡Desventurados!

Al fin el joven *Yaoquisque* levantó su cabeza, tan solo adornada por una pluma de águila, y sacudiendo los brazos pintados de negro, exclamó:

—Tloque Nahuaque, el Alma Universal que vé todo lo que pasa en el mundo, sabe bien, ¡oh! desdichada hija de rey, que no tuve intención de verte en estos montes, aunque ya comprendo por qué desde el día de nuestro nacimiento se unieron nuestros futuros destinos: ¡porque te amo! ¡No puedo resistir!

—El único medio que hay para que tú pudieras ser mi esposo, sería que vencieras en un combate al primer *Caballero Aguila* que hallases en este mismo campo... Pero para eso necesitarás ser *Caballero Tigre*, todo un gran *Ocelotl*...



—Pues bien, iré á la guerra de Sur, combatiré con los feroces habitantes de las montañas, haré prisioneros y llegaré á ser pronto un Ocelotl... y combatiré con el *Cuahuitl*; con el Caballero Aguila.

—¿Cómo te llamas?

—Tlotzin—¿y tú?

—*Atototzin*. Toma las púas de maguey del sacrificio; no olvides que si te matan en la guerra yo al mismo tiempo moriré, presa de horribles dolores... Que tu destino y el mío, ya son uno... el Cuahuitl es el mal genio que nos persigue y que tú debes matar. Adiéstrate en derramar sangre; has muchos cautivos para ofrecer sus corazones al dios *Huitzilopochtli*... Piensa en mí...

## VI

Rápidamente desapareció la doncella... Su *huipilli* blanco, dejó tras sí una estela de luz de nieve tan blanca como la del penacho del *Popocatepetl*, inmóvil y erguido allá en Oriente...

Y el joven *Yoaquisque*, hundiéndose las púas de maguey, sagradas,—bendecidas en el Teocalli para la penitencia—bañó su rostro de bronce en la sangre que brotaba de sus heridas.

Y al ofrendar su vida al porvenir de noble educanda escapada por orden del augur de su destino, del Colmecac, escuchó el tristísimo canto que vibraba tan melancólicamente en el monte solitario, á la luz de la luna.

## VII

¡Oh! qué soberbios llegan los ejércitos victoriosos que vuelven del Sur, después de haber dominado á los bravos y audaces guerreros de las serranías mixtecas.

Hay un frenesí indescriptible en las hordas populares al mirar que el convoy de prisioneros se prolonga en masa

compacta por las calzadas y fuentes hasta la ciudad de Tlacopan...

¡Esta vez si que el Sol, el gran *Tonatiuh* esplendoroso, hará que el Dios P*enteotl*, el buen dios del maiz, sea más propicio que en las épocas anteriores en que el hambre asoló al pueblo...

—Ahora con tantos millares de víctimas, el cielo hará llover la felicidad... El mismo Moctezuma mostrará su júbilo paseando en los puentes sagrados delante de las multitudes—dijo alegremente un viejo mercader á un joven *yoaquisque*, que no había ido á la campaña.

—Y sabéis, señor, que el que más prisioneros hizo fué un compañero mío que vuelve ya convertido en *Ocelotecutli*, sí señor, todo un *caballero tigre* que llega con más despojos y prisioneros que sus jefes...

## VII

Entran los nobles vencedores á los patios del C*almecac* de las vírgenes para que estas contemplen á los que les destinan los sacerdotes por esposos; sus esclavos y mancebos cargan tesoros y ofrendas, trofeos de guerra y caza.

Y las vírgenes vestidas con los blancos *huipillis* les contemplan, arrobadas ante la gallardía de los caballeros-águilas, más nobles que los *Ocelolt*.

Solo un *Ocelolt* del T*echpulcati*, de origen plebeyo, permaneció en una vasta sala al lado de sus trofeos y botín de guerra... Su humilde origen no le permitía pasar á los patios de los sacerdotes...

Meditaba cuando vió llegar á él á la virgen de su destino y sus amores.

Sin decir una palabra se contemplaron. El, orgulloso, le mostró sus presas bélicas... Ella le respondió:

—Ve á vencer el águila, antes de que te desposes con la paloma.

Tlotzin salió; pero ya no debía volver nunca...



## VIII

Cuentan los ancianos que la hija de Moctezuma oraba en el Palacio de las *Aguilas*, cuando súbitamente cayó muerta.

En aquel triste monte se encontró el cadáver de Tlotzin, el caballero Tigre... Una paloma blanca cantaba todas las noches de luna llena, una canción fúnebre tristísima...

FMLT Enero 4-1961